

Quito, 09 de agosto de 2018

DISCURSO EMITIDO EN LA ENTREGA DEL PREMIO EUGENIO ESPEJO 2018

Raúl Pérez Torres

Señor Presidente Constitucional de la República, Lenin Moreno, distinguidas autoridades presentes, compañeros Enrique Males, extraordinario músico ancestral, Fernando Cazón Vera gran poeta de la vida y de la muerte, doctor Marcelo Cruz, distinguido médico, científico, neurólogo del mundo.

Señoras y señores:

Debe haber sido muy dura su decisión final, señor Presidente, para escoger a estos extraordinarios ecuatorianos de las artes, la ciencia y las letras.

Siento alegría por los que están ahora, y tristeza por los que aún esperan.

El talento ecuatoriano no para nunca.

Quizá habrá que multiplicar los premios y reconocimientos del Estado a ese esfuerzo permanente de la inteligencia.

Ese es nuestro plan de acción sintético. Promocionar la Inteligencia de la patria; apuntalar la producción del arte y la ciencia, y, proteger nuestro patrimonio cultural.

Ahora cumplimos 43 años del Premio Eugenio Espejo, con más de noventa galardonados. Me siento conmovido por el sacrificio, la obsesión, el trabajo diario desarrollado por cada compatriota que desde el silencio o las limitaciones cotidianas, configura una obra que no sólo representala evidencia de sus aspiraciones y sueños, sino, que se constituye en el referente científico, estético, cultural o simbólico de un país empeñado en superar con imaginación y creatividad las grandes dificultades económicas y políticas que durante los últimos años hemos padecido.

Seres humanos tocados por aquel milagro del arte que los vuelve extremadamente sensibles, lúcidos, dispuestos a enfrentar los desafíos existenciales más allá de las premuras o la indolencia de nuestro tiempo, signado por el mercado y la banalidad.

En un mundo de plástico y ruido, quiero ser de barro y silencio, decía un pensador de nuestra América.

Hombres y mujeres sencillos como el gran precursor de la Independencia; críticos de la sociedad, pensamiento contestatario, metáforas encendidas, vuelo libre y transparente de la literatura, la pintura, la danza, el teatro y tantas otras manifestaciones artísticas y científicas con las cuales el Ecuador, pretende recuperar la profundidad, el prestigio, la grandeza de su historia.

Por éstas y otras consideraciones pienso que el Premio *Eugenio Espejo* no sólo reconoce y valora las virtudes o destrezas de científicos, artistas y diversos creadores contemporáneos, sino, que suscita la investigación, el descubrimiento; estimula la búsqueda incesante de motivaciones para singularizar nuestra más genuina identidad nacional, puesto que Cultura es todo lo que el Ser Humano crea y recrea sobre la tierra, todo lo que agregamos a la sabia naturaleza.

La cultura es una experiencia viva que se enriquece con cada manifestación del hombre y la sociedad que lo determina.

Por ello estoy absolutamente convencido de que es necesario el apoyo al Arte y sus cultores. El Premio tan sólo reconoce en cada galardonado, el sacrificio permanente de oficientes, maestros y discípulos que día tras día despiertan con la ilusión de confrontar la realidad, vivirla hasta el mínimo detalle y -después de entregarse en cuerpo y alma a desentrañar sus más esquivos secretos-, superarla buscando la perfección de su obra, donde siempre será evidente aquel aire de revelación, de epifanía que caracteriza a los humanos prodigios.

Benjamín Carrión afirmaba que: *es imperativo romper con aquella sensación de orfandad, vergüenza y tristura que condiciona el espíritu libre de la patria.* Somos un pueblo que hoy más que nunca, debe buscar en el pensamiento lúcido, crítico y comprensivo de sus mejores hijos, el derrotero por el cual nuestra existencia encuentre el amor, la dignidad, los niveles de armonía e independencia que durante años hemos venido persiguiendo.

Para alcanzar estos fines demandamos el compromiso de todos.

Que nadie se encuentre excluido ya que la voluntad de cambio y la revolución creativa son imprescindibles para reorientar el destino histórico de la patria. Objetivo que convoca la insurgencia de escritores y bailarinas, pintores y filósofos, científicos, cineastas, mujeres y hombres empeñados en construir un futuro de alegría donde la esencia del pensamiento ecuatoriano se exprese en toda su real dimensión geográfica y alcance la trascendencia que el país y el mundo esperan.

Un *Premio* que desde muy temprano concitó el interés y las propuestas creativas de escritores e intelectuales como los Maestros *Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Alicia Yáñez, Mama Tránsito Amaguaña, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta*; notables personajes ecuatorianos que con su palabra y aquel descarnado autoanálisis que distinguen sus obras, iluminaron el rostro del país, Latinoamérica y el mundo. Y junto a ellos se ha reconocido también los aportes poéticos de *Jorge Enrique Adoum, Nelson Estupiñan Bass, Pilar Bustos, Beatriz Parra, Efraín Jara Idrovo*; compatriotas que sin duda representan a toda esa legión de seres apasionados por las ideas y por su pueblo.

Las políticas públicas que el Ministerio de Cultura y Patrimonio viene implementando, con el apoyo irrestricto de usted señor Presidente, nos han permitido promover y difundir la expresión más íntima y vital de cada uno de nuestros hermanos y hermanas.

El *Premio Eugenio Espejo* es un reconocimiento, un respeto a cada uno de ustedes, compañeros y compañeras, que tiene mucho de gratitud y hermandad, porque nada será posible sin el aporte estético de los seres más sensibles e imaginativos del país.

La trayectoria límpida y constante de ustedes, nos fortalece y nos enorgullece sobre manera.